

La muerte en el teatro de Alejandro Casona

© Susana López Martín.

Licenciada en Humanidades.

Con licencia de publicación para www.alejandro-casona.com

- Biografía.....	2
- Ejes fundamentales.....	7
- La muerte como elemento necesario.....	9
- La muerte como elemento fantástico.....	11
- El asesinato.....	16
- El suicidio.....	21
- Temas de actualidad.....	23
- Conclusiones.....	26
- Índice de citas.....	28
- Bibliografía.....	30

Breve introducción al autor:

Alejandro Rodríguez Álvarez nació en Besullo, en Cangas de Narcea (entonces pertenecía a Cangas de Tineo), el 23 de marzo de 1903, hijo de Gabino y Faustina, siendo el tercer hijo de los cinco que llegaría a tener la pareja. Su apodo, Casona, lo explicaba el mismo:

Nací y me crié en una vieja casa solariega que, por ser la más grande de la aldea, era llamada por todos la Casona. Es frecuente en las aldeas distinguir a las familias por el lugar que habitan: así se dice “los de la fuente”, “los del Valle” y en mi caso “los de la Casona”. Al publicar mi primer libro destinado al público, decidí adoptar este seudónimo, que he empleado desde entonces y que ha llegado a sustituir a mi apellido incluso en la vida de relación.¹

A los cinco años comienza un calvario de viajes (debido al oficio de maestros de sus padres) que le llevan a Villaviciosa, después a Luarca, a Miranda, a Gijón, donde se matricula en el instituto Jovellanos. En esta ciudad entra en contacto con un mundo nuevo; un mundo donde encuentra el tranvía, el mar, la vida urbana, en síntesis, el Gijón de 1913. En esta ciudad acude por primera vez al teatro, lo que le produce una impresión sorprendente:

Me intranquilizó de un modo terrible, hasta el extremo de que no pude dormir. Había descubierto algo sensacional, un mundo maravilloso, no en el sentido de que pudiera pensar que nunca pertenecería a este mundo, sino que aquello me parecía mejor que ningún libro de cuentos, mejor que ninguna novela, mejor que nada de lo que había visto en mi vida hasta aquel momento. No había podido soñar el descubrimiento del teatro.²

Posteriormente se traslada a Palencia, donde gana su primer sueldo (como director de Graduadas) de 2000 pesetas y un año después se va a Murcia, en el año 1917, donde se inscribe en un curso de Filosofía y Letras y en el Conservatorio de Música y Declamación.

Al mismo tiempo empieza a colaborar en varios periódicos locales con escritos de verso y prosa, animado por sus amigos y maestros: Andrés Sobejano, Dionisio Sierra, Jose Martínez Gilabert...

De ellos dice: “*Todos ellos- los maestros- y vosotros- los amigos-, cada uno un poco, habéis tenido la culpa de que yo tomara este camino del teatro*”

De algún modo esto es algo más que un mero elogio a sus amigos, ya que la primera publicación de Alejandro R. Álvarez es *La empresa del Ave Maria*, un romance histórico (premiado en Zamora) aparecido en la revista Polytechnicum de Murcia, siendo responsable de la parte artística de la revista Dionisio Sierra y figurando en el Comité directivo Andrés Sobejano.

¹ Cita encontrada en el prólogo (página 12) de Obras completas de Alejandro Casona publicadas por Aguilar. Madrid, 1974.

² Cita encontrada en el libro Alejandro Casona (página 36), escrito por Carmen Díaz Castañón, publicado por Biblioteca Caja de Ahorros de Asturias. 1990. Hay que decir que la primera obra que ve Casona representada es *La loca de la casa*, de Pérez Galdós, en el teatro Dindurra.

Entre los colaboradores de esta revista figuran nombres como Benavente, Linares Rivas, Fernández Almagro y Manuel Machado.

En 1922 Casona ingresa en la escuela superior de Magisterio de Madrid, al mismo tiempo que su hermana Matutina estudia Medicina. El autor empieza a conocer los problemas económicos: a partir del día quince de cada mes no tenía Alejandro ni para el tranvía, ya que gastaba: *sin saber ni donde ni como ni casi con quien*.

Hay una bonita anécdota que nos cuenta que, mientras esperaba en la estación de La Robla con su hermana Matutina para ir a León a visitar a sus padres, Alejandro se acercó a su hermana y le pidió el dinero que llevaba, cuando ella le preguntó para qué lo quería, él dijo que era para dárselo al hombre con el que estaba charlando para distraer el tiempo de la espera: el hombre no había ido nunca a Madrid, pero... ¡le apetecía tanto!

Tras cuatro años de aprendizaje en Madrid, alcanza el título de Inspector de enseñanza Primaria. En 1928 queda finalista con su obra *Otra vez el diablo*, en el concurso para escritores jóvenes convocado por ABC.

Alejandro toma entonces una decisión drástica, es consciente de que con su sueldo no va a poder casarse, pero sabe que hay una remuneración especial para los profesores que desempeñasen su magisterio en sitios lejanos, como Canarias, o difíciles de vivir, como el valle de Aran.

Es destinado a este último; ese el momento en el que decide casarse con Rosalía Martín Bravo, una de sus condiscípulas. Juntos parten para Lérida:

El valle de Aran para una persona madura y hecha era muy difícil; pero cuando se tiene 24 años no hay dificultades de ningún genero.³

En Les funda el teatro **El pájaro Pinto** y escribe *El crimen de Lord Arturo*, que es estrenada en Zaragoza en 1929. En 1930 nace su hija Marta Isabel, que, como dice el refrán, viene *con un pan bajo el brazo*, ya que en ese mismo año ve la luz *La Flauta del sapo*, composición poética de nuestro autor.

En 1931 es nombrado Inspector de Escuelas en Asturias, y desde allí envía su obra: *La Sirena Varada* a Adrián Gal, Catedrático de Declamación del Conservatorio, que a su vez se la remite a Margarita Xirgú (actriz de moda de ese momento) y esta promete a Casona estrenar la obra cuando le sea posible (de hecho esta obra está dedicada a ella: *A Margarita Xirgú, sirena de mar y tierra*).

En 1931 Alejandro oposita y gana la plaza en la Inspección provincial de Primera enseñanza de Madrid. Ese mismo año se proclama la República, y se funda el Patronato de Misiones pedagógicas. Casona es el encargado de dirigir el teatro ambulante, que pretende llevar el teatro a todos los rincones de España (**Teatro del pueblo**).

3. Cita encontrada en el libro Alejandro Casona, escrito por Carmen Díaz Castañón, publicado por Biblioteca Caja de Ahorros de Asturias. 1990. Página 57.

En 1932 consigue el premio Nacional de Literatura por su obra *Flor de leyendas*. En 1934 *La Sirena Varada* es galardonada con el premio Lope de Vega y estrenada en el Teatro Español de Madrid el 17 de marzo de ese año, por la compañía Xirgú- Borrás. A esta obra le siguen: *El misterio del Maria Celeste*, *Otra vez el Diablo* y *Nuestra Natacha*, siendo esta última un grito a la libertad en contra del sistema del momento.

En Junio de 1936, ya en plena guerra civil, el Teatro del pueblo da su última representación en el Hospital de sangre Giner de los Ríos. El 5 de septiembre nuestro autor entra en Francia, pocas horas antes del cierre de las fronteras sobre el Bidasoa.

Vuelve de allí a Barcelona y después a Valencia y Madrid. Es testigo de la salvación de los cuadros del museo del Prado, algunos de los cuales resultan dañados por el traslado. Los cuadros será posteriormente restaurados pero han dejado ya una huella en Alejandro:

Yo hubiera preferido verlos para siempre con sus cicatrices de guerra, compartiendo su suerte de pueblo. Porque también ellos, como el pueblo de España, sufrieron en su carne eterna el terror, la persecución y el destierro. Y junto a los heridos de los hospitales eran un buen símbolo fraternal esos dos heridos ilustres del Museo. 4

El 17 de febrero de 1937 Casona abandona finalmente España, victima de la guerra. Se esconde en Francia y, cuando su mujer y su hija son rescatadas por la Cruz Roja Internacional, se marchan en el buque Iberia, hacia Méjico. Allí se hace con la dirección de la Compañía Díaz de Artigas- Collado, que le hace comenzar una gira por Hispanoamérica. En Julio de 1939 se instala en Buenos Aires, centro cultural de América del Sur, donde permanece ya hasta su regreso a España.

Casona sigue trabajando en radio, cine... sus obras dan la vuelta al mundo, pero se estrenan lejos de su tierra: *La Dama del Alba*, *Los árboles mueren de pie...* En 1951 es entrevistado por Eduardo Zamacois, que le describe diciendo de él:

...hombre cuarentón, ni alto ni bajo, enjuto y cetrino, de mirar malicioso y penetrante, de trato cordial y sonrisa burlona, cuya frente se pierde en la nobleza de una calvicie prematura... Aunque esté callada, su persona -toda ella- no cesa de hablar. Y es porque hay en sus ojillos astutos, negros y buidos, de campesino castellano, en la ironía de sus sonrisas, a las que el contraste entre el blancor de los dientes y el cobre de las mejillas infunde relieve, como también en la apacibilidad de su voz y la pulida medida de los ademanes, ese algo misterioso -lejano- inseparable de los aristócratas de espíritu.5

En 1962 el dramaturgo vuelve a su tierra, donde se estrena en el Teatro Bellas Artes *La Dama del Alba*, recibida con entusiasmo entre el público. En 1964 se presenta en Madrid *Caballero con espuelas de oro*, retrato dramático de Quevedo.

4:Cita encontrada en el libro Alejandro Casona (página 122), escrito por Carmen Díaz Castañón, publicado en por Biblioteca Caja de Ahorros de Asturias. 1990. La cita pertenece a un periódico americano de 1943.

5: Cita encontrada en la página web oficial de Alejandro Casona: <http://www.Alejandro-Casona.es/>

Sin embargo, mientras que sus obras son estudiadas y alabadas por todos, Alejandro empieza a sentirse enfermo. En la vorágine de su éxito le asaltan desmayos, mareos... La causa es una antigua estrechez en la válvula mitral. Uno de los actores que había estado a su cargo durante las Misiones pedagógicas, Leopoldo Fabrá Jiménez, es ahora flamante cardiólogo y le receta tratamientos pero no consigue nada; Alejandro no mejora. Al poco tiempo el estado de su corazón se complica: un aneurisma auricular.

Casona decide operarse “*cuando termine la temporada teatral*”. La operación se realiza el 13 de julio. En agosto escribe a uno de sus amigos, diciéndole:

*Todo ha sido maravilloso, pero la cosa era demasiado seria y profunda. Acabo de salir de la clínica deshecho; pero feliz. Dentro de poco tendré mi corazón de hace quince años. Creo que tardaré un mes en reaccionar y hacer algo. Si queda tiempo iremos a Fuenterrabía, si no esperaremos un mes más en Madrid y veré si el 24 de septiembre puedo estar en Venecia.*⁶

Sin embargo su optimismo se esfuma y la situación continua complicándose, el 24 de agosto escribe de nuevo a otro amigo, todavía no ha perdido la esperanza de recuperarse:

*Todo ha ido perfectamente, todo ha sido maravilloso, pero pequeñas complicaciones convirtieron lo que pudieron ser veinte días en dos meses de pesadilla. Estoy en casa desde hace cuatro días. La operación (háblame de supersticiones) fue el martes 13 de julio. Ya llevaba diez días preparándome. Todo está perfecto. No tengo ninguna fuerza. Dentro de dos meses vuestro Alejandro tendrá salud y fuerzas para ir a Murcia a llamaros a gritos desde la catedral. Es la primera carta que escribo, naturalmente no con mis manos. Dales noticias a los buenos amigos. No puedo moverme, pero soy feliz. Grandes abrazos con toda el alma nueva*⁷

En septiembre ya solo recibe visitas de sus amigos más íntimos, habla muy poco permanece casi todo el tiempo sedado. Se estrena su última obra en Madrid: *Las tres perfectas casadas*, a manos de su amigo Cayetano Luca de Tena. El éxito es unánime.

Muchos amigos el autor llaman a su casa en los entreactos para informar del triunfo, pero estas noticias las recogen su mujer Rosalía y su hija Marta, desoladas al ver como la vida se le escapa al dramaturgo, sumido ya en la irrealidad, habitante quizá de ese mundo de fantasía que él había creado en el escenario, recibiendo y sintiendo de algún modo, probablemente, que la visita de esa *Dama del Alba*, a la que el pintó con cariño como a una vieja amiga, ahora estaba ya muy cercana.

Al día siguiente es trasladado de nuevo al Sanatorio para someterle a una nueva operación, pero, su ya fatigado cuerpo, no lo resiste, y a este último intento por salvar su vida no sobrevive. Muere el 17 de septiembre a las cuatro de la tarde.

⁶ Cita encontrada en el libro Alejandro Casona (página 250), escrito por Carmen Díaz Castañón, publicado en por Biblioteca Caja de Ahorros de Asturias. 1990. La cita pertenece a una carta escrita a su amigo Juan Rodríguez Castellano, que le visitó en la clínica a comienzos de julio antes salir para América

⁷ Cita encontrada en el libro Alejandro Casona (página 250), escrito por Carmen Díaz Castañón, publicado en por Biblioteca Caja de Ahorros de Asturias. 1990. la cita pertenece a una carta escrita a Carlos Ruiz, de Murcia, el 24 de agosto.

De este hecho dice ABC:

La noticia de la muerte de Casona, rápidamente divulgada por Madrid en la misma tarde de ayer, causó profunda impresión no solo en los medios teatrales, sino en los más ajenos sectores de la vida madrileña y no habían transcurrido dos horas de fallecimiento cuando habían acudido a la clínica diversas personalidades relacionadas con el teatro entre ellas, el Presidente de la Sociedad General de Autores, Don Joaquín Clavo Sotelo; el marques de Luca de Tena, Don Antonio Buero Vallejo, Don Conrado Blanco, el actor Guillermo Martín y las actrices Maria Cuadra y Nuria Espert... 8

La capilla es trasladada al teatro Lara a las once y media de la noche. Su féretro es rodeado por macetas de pinos y esta acompañado por sus amigos, entre los que se encuentran: Antonio Gala, María Dolores Pradera, Juanjo Menéndez, Mingote, Manuel Gómez Bur... .

A las once de la mañana del 18 de septiembre se inicia el cortejo camino al cementerio de la Almudena, al que llega a las doce y veinticinco: *el día se había entoldado y enfriado, como si el tiempo quisiera contribuir al luto.*

Para terminar con esta biografía deberíamos quedarnos con las palabras del genial Buero Vallejo:

A las generaciones jóvenes, la tremenda noticia no puede afectar tanto como a quienes, hoy maduros, recibimos alborozados en nuestra mocedad la llegada de Casona a los escenarios españoles. Aquello fue un saludable viento, no por suave menos vivificante. Una vez más se intentaba la dignificación estética de unos modos teatrales generalmente muy mediocres y, al parecer, con éxito. Alejandro Casona ha sido desde entonces en el teatro español creador singularísimo, que ha influido durante largo años en numerosos autores de habla hispana. Es pues, un verdadero maestro el que nos deja, una original personalidad, sin la cual la historia de nuestro teatro no podría escribirse. Adiós Alejandro: cómo tu Quevedo, calzado vas con tus espuelas de oro. 9

⁸ Cita encontrada en el libro Alejandro Casona (página 250), escrito por Carmen Díaz Castañón, publicado en por Biblioteca Caja de Ahorros de Asturias. 1990. En concreto esta cita pertenece al periódico ABC, a la edición del día 18 de septiembre.

⁹ Cita encontrada en el libro Alejandro Casona (página 251), escrito por Carmen Díaz Castañón, publicado en por Biblioteca Caja de Ahorros de Asturias. 1990. Hay que decir que Casona era un gran admirador de la obra de Buero Vallejo.

Ejes fundamentales en el teatro de Casona

Todo el teatro de Alejandro Casona gira en torno a tres ejes fundamentales: el amor, Dios y la Muerte. Parece raro que la obra de un autor de renombre como es Casona, puede resumirse en tres protagonistas tan claros, pero así es: Dios, el amor y la muerte.

Para entrar en materia hay que entender primero tres conceptos fundamentales: ni la muerte es el fin de la existencia (únicamente), ni el amor es una fuerza pasiva, ni Dios es un ente abstracto que se limita a esperar la acción humana.

El amor es una fuerza viva que hace a los protagonistas llegar incluso a la muerte, siendo está la única manera de estar realmente libres, siempre y cuando Dios este de acuerdo con la decisión. Dios dispone, el amor ata y la muerte libera.

El universo del hombre está basado en un equilibrio, en un Cosmos perfecto, pero ese Cosmos es roto con la entrada del amor. El Equilibrio solo es repuesto con la llegada de la muerte, ya que de otro modo el individuo vive en constante tensión, con la preocupación de perder lo que tiene, o habiéndolo ya perdido.

En caso de que el individuo trate de recurrir al suicidio contraponiéndose con lo primero, solo el amor consigue salvarle, aunque es Dios quien esta detrás de ese amor, Él es quien pone la mano para que la muerte se realice o no.

El individuo no puede conseguir la paz, es decir, la liberación, si trata de poner fin a su existencia por su propia mano. El hombre alcanza la paz si muere de manera natural o alguien le obliga a morir, de ninguna otra manera.

En síntesis, el individuo está sujeto constantes cambios que rompen su Equilibrio, que le obligan a salir de su realidad y a conocer otras, el amor, el desengaño (implícito ya en el amor) le obligan a vivir en una constante tensión que se rompe con la llegada de la muerte ¿y que es la muerte sino una fase mas de la vida?.

La vida es una inmensa carrera, todos salimos y nos encontramos con obstáculos que debemos atravesar, con mas o menos dificultades, ahora bien, es inútil tratar de poner fin a la carrera antes de tiempo, siempre va a haber algo que nos empuje a continuar.

Ya sea en el caso de *Los árboles mueren de pie*, con un ramo de rosas que dice mañana, o con la promesa de un mundo más bonito en *Nuestra Natacha*, el individuo encuentra una razón más poderosa para vivir que para provocarse la muerte.

Estaba desesperada... ¡No podía más! Nunca tuve una casa, ni un hermano, ni siquiera un amigo. Y sin embargo esperaba..., esperaba en aquel cuartucho de hotel, sucio y frío. Ya ni siquiera pedía que me quisieran; me hubiera bastado con alguien a quien querer yo. Ayer, cuando perdí mi trabajo, me sentí de pronto tan fracasada, tan inútil. Quería pensar en algo y no podía; solo una idea estúpida me bailaba en la cabeza: "no vas a poder dormir..., no vas a poder dormir" Fue entonces cuando se me ocurrió comprar el veronal. Seguramente las calles estaban llenas de luces y de gente como otras noches, pero yo no me di cuenta hasta que llegué a mi cuarto tiritando. Hasta aquel

pobre vaso en que revolvía el veronal tenía rajado el vidrio. Y la idea estúpida iba creciendo: ¿Por qué una noche sola...? ¿Por qué no dormirlas todas de una vez? Algo muy hondo se revelaba dentro de mi sangre mientras volcaba en el vaso el tubo entero; pero ni un clavo donde agarrarme; ni un recuerdo, ni una esperanza... una mujer terminada antes de empezar. Había apagado la luz y sin embargo cerré los ojos. De repente sentí como una pedrada en los cristales y algo cayó dentro de la habitación. Encendí temblando... Era un ramo de rosas rojas, y un papel con una sola palabra: “!Mañana!” De donde me venía aquel mensaje? ¿Quién fue capaz de encontrar entre tantas palabras inútiles la única que podía salvarme? “Mañana” Lo único que sentí es que ya no podía morir esa noche sin saberlo. Y me dormí con la lámpara encendida, abrazada a mis rosas ¡mías!, las primeras que recibía en mi vida... y con aquella palabra buena calándome como otra lluvia: Mañana, mañana, mañana...¹⁰

En los casos como *Corona de amor y muerte*, la protagonista es realmente libre cuando ya está muerta, llegando incluso a aparecer para dar las gracias por la paz que le han proporcionado después de su muerte.

Casona plantea en sus obras la muerte en todos sus aspectos: asesinato, suicidio, la muerte anunciada, el parricidio..., aunque todo en un ambiente muy idílico en donde comprobamos como ya hemos dicho que la muerte no es, ni mucho menos, el fin del individuo.

Nuestro autor nos plantea también la idea de un mundo sobrenatural, que nos lleva a conocer ese otro lado, el que está más allá de la muerte, planteado como un remanso de tranquilidad.

Estos y otros aspectos de la muerte son los que nos proyecta Casona a lo largo de sus obras. Hay que decir (y que conste que esto es algo a título personal, no constatado por ninguna fuente) también que Casona teme a la muerte, a esa muerte violenta que él mismo cuenta. Destaca que ninguno de sus personajes encuentra la muerte de manera tranquila, todos son víctimas de la violencia, del suicidio o de la desesperación.

Sin embargo Casona no murió víctima de la violencia que tanto temía, murió de enfermedad, en la paz del hospital rodeado por aquellos que le querían y recibiendo noticias de su éxito. De alguna manera su propia muerte fue la más tranquila de su obra.

¹⁰ Esta cita se encuentra en *Los árboles mueren de pie* (páginas 44 y 45). Acto primero. Escena 17. En ese momento la protagonista, Marta Isabel le cuenta a Mauricio la manera que tuvo el ramo de rosas (y la palabra mañana) de salvarla. Se encuentra publicado Biblioteca Edaf. Madrid, 1995

La muerte como elemento necesario.

Casona nos plantea una duda trascendental en su obra: *Corona de amor y muerte*, ¿y si la muerte fuese una cuestión de Estado? ¿Qué es más importante? ¿La guerra entre dos estados o la vida de una persona? Si con un sacrificio de una persona se salvaran cientos de vidas, ¿qué es más importante? Esto se nos presenta en "*Corona de amor y muerte*". En este caso la guerra esta a punto de estallar entre España y Portugal.

La única solución posible de paz está en casar al príncipe de Portugal con la Infanta Constanza de España, pero el problema es que el príncipe está ya casado, (aunque de manera ilegal) con Inés, mujer gallega con la que ya ha tenido hijos.

En este caso la Infanta en persona acude a Inés para recriminarle que ella va a ser la causa de la guerra, la causa de cientos de muertes, pero, el propio lema de la obra nos indica que el amor es más poderoso que la muerte.

Casona juega en esta ocasión con la contraposición de dos personalidades; por un lado tenemos a la Infanta: dura, cruel, rica y heredera de un Imperio. Cuando se le plantea la posibilidad de que el príncipe no halla salido a recibirla por estar herido su respuesta es tan fría que hiela el teatro:

Rey: (...) En esta ocasión solamente una herida podría disculparle

Infanta: Tampoco rey Alfonso. En esta ocasión ni una herida sería bastante. El capitán que fue a llevarme la noticia de tu victoria en El Salado traía la voz partida en borbotones de sangre, pero no cayó del caballo hasta que dijo la última palabra ¡Los caballeros mueren después! 11

Sin embargo Inés es dulce, temerosa. La fuerza de la Infanta le viene de sangre, de su trono, al que ha estado atada desde su nacimiento, la fuerza de Inés viene dada por su corazón, que ha estado unido al del príncipe desde que se vieron.

Cuando el pueblo conoce la historia entre el príncipe e Inés, hablando quizá más con el corazón que con la cabeza, reclaman a Inés como Reina, olvidándose de la posibilidad de una Guerra con el país vecino, por lo que el problema tiene que ser resuelto por el Rey, ya que, aunque el pueblo no este de acuerdo, lo más importante es evitar muertes, que se producirán si el príncipe no se casa y estalla el conflicto entre España y Portugal.

En este caso la muerte de Inés es "necesaria": no hay más remedio que matarla para restablecer la paz. El rey plantea una posibilidad, echarla del país y esconderla en un convento renunciando a sus hijos y al príncipe.

El príncipe se niega, Inés se niega, ya que esconderse en un convento sería matarla de alguna manera puesto que tendría que renunciar al príncipe y a sus hijos, que son su vida. La Infanta de España exige una satisfacción.

11: Esta cita la encontramos en *Corona de amor y muerte* (página 176): Acto primero. Cuadro primero. Escena 2. Nos da una idea de la frialdad de la Infanta cuando no recibe la visita de su prometido. Esta obra está editada en el Tomo II de las obras completas de Alejandro Casona publicadas por Aguilar. Madrid. 1974

Resultado: la vida de una persona no vale nada si se compara con el bien de todo un pueblo, con lo que se decide dar muerte a Inés, asegurándose de alejar al príncipe mientras eso ocurre. El rey promete sin embargo, cuidar a los hijos de Inés y tratarlos como Infantes de Portugal.

Inés acepta su muerte, ya que entiende que es la única solución, pero la escena es sobrecogedora, puesto que entre sus verdugos encuentra a uno de sus amigos, que nos explica que está ahí para certificar que la muerte de Inés no se produce como resultado de una venganza, ya que hay entre sus asesinos, uno que la quiere

Inés: No me hagáis daño. Me llaman “cuello de garza”... ¡y con un cuello así debe de ser fácil! ¹²

Sin embargo, después de muerta, Inés vuelve, para agradecer al príncipe la paz que la muerte le ha proporcionado, ya que ella ahora está libre de todos los males y de todas las angustias, ahora va a poder ser siempre joven y hermosa y quererle siempre (ya que este era uno de sus mayores temores).

En la historia autentica el príncipe hace desenterrar el cadáver de Inés y coronarla como reina, en la historia teatral Casona nos lo muestra idealizado, como si se tratara de un sueño, donde todos parecen personajes de un cuadro.

En este caso se plantea la muerte como la liberación absoluta del individuo, Inés ha sufrido durante su vida, el príncipe tendrá que aguantar sufrimientos, pero ahora ella es libre:

Inés: “ Ahora empiezo otra gran felicidad. Porque lo que nos queda es el gesto que teníamos al morir. Y tú aún puedes cambiar. Tú pasaras por otros labios y otros brazos. ¡Pero yo ya no! ¡ya estoy salvada! ¡Benditos los tres puñales que me mataron joven y hermosa por que ahora ya lo seré siempre! ¡Benditos los que me mataron enamorada porque ahora tengo toda la eternidad para seguir queriéndote!” ¹³

¹² Esta sobrecogedora escena la encontramos en la obra Corona de amor y muerte (página 240). Acto tercero. Cuadro segundo. Escena cuarta. Nos muestra el encuentro entre Inés y sus tres verdugos, dos enemigos pero amigo el tercero. Está publicada por Aguilar, 1974, Madrid.

¹³ Esta escena (página 244) Acto tercero. Cuadro tercero. Escena segunda) nos muestra a Inés ya muerta, hablando con Pedro, despidiéndose de él. Está publicada en Aguilar, 1974, Madrid.

La muerte como elemento fantástico

Casona plantea, a lo largo de sus obras, la imagen de conceptos tan variados como el demonio o la muerte, pintándolos bajo la forma más humana posible, de hecho Casona nos indica que, efectivamente, son ideas abstractas, es decir, irreales, pero también nos dice el Diablo en *La barca sin pescador*: “De cuando en cuando hasta las ideas abstractas necesitamos salir a estirar las piernas”¹⁴

Gracias a Casona tenemos la posibilidad de ver a Diablo con aspecto burgués y a una Muerte con forma de Peregrina. Como ya se ha dicho, Casona nos plantea a estos personajes con la irrealidad por bandera, ya que, ni el Diablo es un ser sin escrúpulos ni hay Un Demonio, sino que hay tres, cada uno para clase social, tampoco hay una Muerte temible e implacable.

Centrémonos en ella: Casona nos ha planteado la idea de la muerte como un paso más. En muchas ocasiones, no es mas que una fase de la vida, por lo que, algo que todos tenemos que sufrir, no puede ser malo. Aquí nos plantea la muerte como una justicia poética, con su mítica crueldad.

Casona, para tratar este tema, nos transporta a su Asturias natal, en su obra: *La dama del Alba*. Nos lleva a Asturias, con un ambiente lo suficiente mágico para obtener el contexto necesario. Allí nos encontramos en una casa rural, ante una familia destrozada ante la muerte, cuatro años antes, de la hija mayor de los dueños, y cuyo cadáver no pudo ser nunca encontrado. Esta familia se ha aislado del mundo debido a esta muerte. Nos encontramos con una galería de personajes torturados:

- Madre: Personaje torturado por la idea de haber perdido a su hija Angélica en el río. Solo podría respirar tranquila si encontrase en cadáver de su hija.
- Martín: Casado con Angélica durante tres días, el único que sabe porque nunca encontraron su cuerpo.
- Dorina, Falín y Andrés: Los tres hermanos de Angélica, se les ha encerrado en casa sin poder ir al colegio por miedo a que pasen por el río, donde se ahogó su hermana.
- Telva: Ama de llaves de la casa. Perdió a marido primero y después a sus siete hijos en un derrumbe de la mina
- Abuelo: Abuelo de Angélica, el único que es capaz de reconocer a la Muerte.

A esta casa torturada llega la Muerte, bajo la figura de una bellísima mujer. La muerte juega con los niños dándonos esa alegoría de que los niños juegan a veces con la muerte sin saberlo.

¹⁴Esta cita pertenece a *La Barca sin pescador*, (Página 34) publicada en el número 150 de Biblioteca Edaf, acto primero, escena cuarta) Madrid 1998

La muerte es, en este caso, un elemento idealizado, que nos da una idea del mundo del más allá. El abuelo, el más cercano a la Ella debido a su edad, la descubre, le ruega que se marché, pero en este caso Ella es implacable, sabe que ha venido para llevarse a alguien, aunque ni ella misma sabe a quien.

Nos da esta una idea de imparcialidad, la muerte no sabe quien debe morir, solo lo sabe en el momento exacto en el que va a ocurrir, deja sus pasos le lleven hacia donde debe ir, sin saber donde va. A veces se equivoca, por eso el abuelo la conoce, por que ella estuvo a punto de llevárselo en una ocasión... y falló.

Con esto nos causa además un sentimiento de lástima hacia la Muerte, ella no puede escoger, se limita a obedecer, y, si en una ocasión se equivoca: *la hora nunca pasa del todo, bien lo sabes, se aplaza simplemente.* ¹⁵

La muerte que nos plantea Casona es un alma que sufre, se siente torturada por no poder sentir como los demás:

Peregrina: *Yo también quisiera adornarme con rosas como las campesinas, vivir entre niños felices y tener un hombre hermoso a quien amar. Pero cuando voy a cortar rosas, todo el jardín se me hiela. Cuando los niños juegan conmigo, tengo que volver la cabeza por miedo a que se me queden fríos al tocarlos. Y en cuanto a los hombres ¿de qué me sirve que los más hermosos me busquen a caballo si al besarlos siento sus brazos inútiles me resbalan sin fuerzas en mi cintura? (Desesperada) ¿comprendes ahora todo lo amargo de mi destino? Presenciar todos los dolores sin poder llorar... Tener todos esos sentimientos de una mujer sin poder usar ninguno... ¡Y estar condenada a matar siempre sin poder nunca morir!* ¹⁶

El abuelo, que ya ha visto su rostro en una ocasión, teme por sus nietos, y es aquí donde Casona nos da una visión de la muerte mas allá de los conceptos insubstanciales que puedan plantearse. La idea de que la muerte es algo limpio, si se acepta cuando se debe.

Abuelo: *No tengo nada que decirte. Por dura que sea la vida, es lo mejor que conozco.*

Peregrina: *¿Tan distinta me imaginas de la vida? ¿Crees que podríamos existir una sin la otra?*

Abuelo: *¡Vete de mi casa, te lo ruego!*

Peregrina: *Ya me voy. Pero antes has de escucharme. Soy buena amiga de los pobres y de los hombres de conciencia limpia ¿Por qué no hemos de hablarnos lealmente?*

Abuelo: *No me fío de ti. Si fueras leal no entrarías disfrazada en las casas, para meterte en las habitaciones tristes a la hora del alba.*

Peregrina: *¿Y quién te ha dicho que necesito entrar? Yo siempre estoy dentro, mirándoos crecer día por día detrás de los espejos.*

¹⁵ Esta breve cita la encontramos en el acto segundo, en una conversación entre el abuelo y la Peregrina, cuando ya la Muerte se ha dado cuenta de que ha dejado escapar a Martín. Esta publicada en ediciones Alfíl, Cádiz 1965. página 29

¹⁶ De nuevo el segundo acto, la Muerte le recrimina al abuelo el no poder ser una mujer como las demás. Acto segundo. Ediciones Alfíl, Cádiz 1965. Página 31.

Abuelo: *No puedes negar tus instintos, eres traidora y cruel.*

Peregrina: *Cuando los hombres me empujáis unos contra otros, sí. Pero cuando me dejáis llegar por mi propio paso... ¡cuanta ternura al desatar los nudos últimos! ¡Y que sonrisas de paz en el filo de la madrugada!*

Abuelo: *¡Calla! Tienes dulce la voz y es peligroso escucharte.*

Peregrina: *No os entiendo. Si os oigo quejaros siempre de la vida, ¿por qué os da tanto miedo dejarla?*

Abuelo: *No es por lo que dejamos aquí. Es porque no sabemos lo que hay al otro lado.*

Peregrina: *Lo mismo ocurre cuando el viaje es al revés. Por eso lloran los niños al nacer.* 17

Si embargo al final descubrimos que la Muerte en este caso, ha venido a proporcionar la paz a la casa que la muerte de Angélica había quitado.

A esta casa llega, la noche de la llegada de la Muerte, también Adela, que ha intentado suicidarse en el mismo sitio donde se perdió Angélica. Adela sustituye a la muerta en todos los sentidos, la muerta que es ahora tachada de Santa.

La peregrina se marcha tras su primera visita, pero promete volver siete meses más tarde. Y en efecto, cumple su palabra, viene a llevarse a la única que puede turbar la nueva felicidad, ya que Adela, a lo largo de siete meses que pasan desde la primera noche de la obra hasta la última, se ha convertido en hija para la madre, hermana para los niños y nieta para el abuelo, al tiempo que se enamora de Martín, supliendo el amor dejado por Angélica en todos los sentidos.

La peregrina descubre, por boca del mismo Martín, su misión en esa casa, ya que ella, también está de alguna manera jugando en el mismo juego que todos, ella no es mas que una pieza en el tablero.

Así descubrimos que Angélica no murió ahogada, por eso su muerte tortura a todos, por eso nadie puede olvidarla, porque no ha muerto, es más, esa imagen ideal que se ha formado de ella, es falsa. Ella se escapó con un hombre tres días después de la boda, con un hombre al que había conocido cuando fue a comprar el ajuar en la ciudad (de nuevo el mundo sucio de la ciudad que corrompe).

Martín lo sabe, ya que la vio marchar, pero aceptó vivir en la mentira, aceptó que todos la creyeran muerta y mantener limpio su buen nombre, y ahora Angélica, desde *el otro mundo* le quita de nuevo el amor, ya que no puede Martín amar a Adela mientras ella siga viva.

Sin embargo, como en tantas otras obras, el amor es mas fuerte que la propia muerte, y, como en los romances barrocos los amantes deciden enfrentarse al mundo haciendo público su cariño, bailando juntos en la noche de San Juan, pero ¿cuál es aquí la misión de la Peregrina? Su misión es devolver la paz quitada.

17: Una referencia al mundo sobrenatural en una obra plagada de referencias míticas, el viaje enfocado desde los dos puntos de vista, cuando la vida se va con al muerte y cuando llega, con el nacimiento. Acto segundo (páginas30 y 31). Ediciones Alfil, Cádiz 1965.

Cuando *todos* deciden que Adela puede ocupar todo lo que dejó Angélica (convenciendo a la misma Peregrina a Adela de hacerlo) y la casa se queda vacía (ya que todos se van a bailar a las hogueras de San Juan) Angélica vuelve, dispuesta a volver su puesto, ahora ocupado.

La casa está vacía, desesperada, aquella que se fue dejando todo atrás, ve que nadie la recuerda, encuentra que su madre y su marido están bailando felices, entre las hogueras, se encuentra si misma sustituida por Adela, nadie la ve llegar porque nadie la espera, todos están en la fiesta, donde, con las hogueras, se están quemando las últimas penas.

Angélica sabe que no donde ir ni que hacer, realmente es cuando se da cuenta de que lo ha perdido todo, se da cuenta cuando ve que todos bailan y que nadie la recuerda. La Peregrina es la única que espera su visita (sí; Es visita, ya que esta ha dejado de ser su casa, ahora es de Adela) y le da la única solución que queda, esa que tanto teme la protagonista:

Peregrina: *Para tus hermanas ya no eres más que una palabra ¿Crees que te conocerían siquiera? Cuatro años son muchos en la vida de un niño. (Se le acerca, íntima) Piénsalo, Angélica. Una vez destrozaste tu casa al irte, ¿Quieres destrozarla otra vez al volver?*

Angélica: *¿Adónde puedo ir, si no?...*

Peregrina: *A salvar valientemente lo único que te queda; el recuerdo.*

Angélica: *¿Para qué, si es una imagen falsa?*

Peregrina: *¿Que importa, si es hermosa? La belleza es la otra forma de la verdad.*

Angélica: *¿Cómo puedo salvarla?*

Peregrina: *Yo te enseñaré el camino. Ven conmigo y mañana el pueblo tendrá su leyenda.* 18

La peregrina aprovecha la magia de la noche de San Juan para que todos acepten *la bella verdad*: que el agua ha respetado a Angélica y que aparece hermosa como si acabara de morir, como la protagonista de un cuento, que pasa a ser leyenda en el pueblo.

Hay que decir que este pueblo que narra Casona tiene ya una leyenda, similar a la de otros muchos pueblos de España, la leyenda de que hay otro pueblo enterrado en la laguna.

Un pueblo donde, según cuenta su leyenda, tocan las campanas en San Juan. En este pueblo, cuenta la peregrina a los niños, ha estado dormida la bella durmiente (Angélica) que reaparece en la noche de San Juan, volviendo de su mundo de agua al de tierra.

En este caso Angélica, aceptando su destino, vuelve al río donde todos la creían muerta, y allí reaparecerá, ahogada (esta vez de verdad) en la noche de San Juan, dejando en paz a los personajes que ahora realmente pueden proseguir con su vida.

18: Esta es la primera y última vez que vemos a Angélica, pese a que su presencia se siente como una sombra durante toda la obra. Acto tercero (páginas 76 y 77). Ediciones Alfíl, Cádiz 1965

Quico: *¡Mi ama!... Al fin se cumplió lo que esperabas. ¡Han encontrado a Angélica en el remanso!*

Madre: *¿Qué estás diciendo?*

Quico: *Nadie quería creerlo, pero todos la han visto.*

Madre: (corriendo hacia él, iluminada.) *¿La has visto tú? ¡Habla!*

Quico: *Aquí te la traen, más hermosa que nunca... Respetada por los cuatro años de agua, coronada de rosas. ¡Y con una sonrisa buena, como si acabara de morir!*

Voces: *¡Milagro!... ¡Milagro!...*(las mujeres caen de rodillas. Los hombres se descubren)

Madre: (Besando el suelo) *¡Dios tenía que escucharme! ¡Por fin la tierra vuelve a la tierra!* (Levanta los brazos) *¡Mi Angélica querida!... ¡Mi Angélica santa!...*¹⁹

¹⁹: Última escena de la obra, la estructura de la escena, de la madre ofreciendo bebidas a las sanjuaneras, es similar a la escena del velatorio que encontramos en la primera escena de la casa de Bernarda Alba de Lorca, ambas casas servirán de velatorio, la primera con la muerte del marido de Bernarda Alba y la de Casona con la muerte de Angélica. Acto tercero, páginas 79 y 80 Ediciones Alfíl, Cádiz 1965.

El asesinato:

La obra: La barca sin pescador cuenta con un lema que nos pone en escena sobre lo que va a ocurrir, una fábula llamada: el cuento del mandarín, dice así.

En el más remoto confín de la China vive un mandarín inmensamente rico, al que nunca hemos visto y del cual ni siquiera hemos oído hablar. Si pudiéramos heredar su fortuna, y para hacerle morir bastara con apretar un botón sin que nadie lo supiese... ¿quién de nosotros no apretaría ese botón? (Chateaubriand: El genio del Cristianismo)

Después me asaltó una amargura mayor. Empecé a pensar que el mandarín tendría una numerosa familia que, despojada de la herencia que yo consumía en platos de Sèvres, iría atravesando todos los infiernos tradicionales de la miseria humana: los días sin arroz, el cuerpo sin abrigo, la limosna negada... (Eça de Queiroz: El mandarín)²⁰

Con este inicio nos ponemos hacer una idea de lo que vamos a encontrar, se nos plantea la duda moral de: si pudiéramos ser ricos solo quitándole la vida a otro que nunca hemos visto... ¿quién no lo haría?.

Casona juega con este pensamiento, con esta duda. En la obra encontramos un protagonista: Ricardo Jordán, hundido y a punto de perderlo todo, al que se le ofrece, por boca del mismo Diablo, la posibilidad de volver a tener todo lo que ha perdido solo deseando la muerte de otro; causando, con la voluntad, la muerte de otra persona. El protagonista acepta y el diablo le presenta la oportunidad. Desde su despacho, sin moverse de su sitio, como si se tratase de una película, Ricardo ve la imagen de un hombre subiendo por una loma, después el hombre desaparece y solo queda del crimen un grito femenino.

Después se nos dará a conocer la identidad del fallecido: Péter Anderson, pescador de profesión que acaba de conseguir, tras años de esfuerzo comprarse una barca. Ricardo, desde su despacho, va descubriendo como recupera todo lo que ya daba por perdido, después de su crimen sin sangre, pero es incapaz de quitarse de la cabeza ese grito (el grito de los hijos del mandarín del lema).

Ricardo descubre que ya no le interesa ese mundo sucio de los negocios, tanto deja de interesarle que va al pueblo donde vivía Péter y, al igual que en La Dama del Alba, se hace con el sitio del muerto: se hace con el cariño de la abuela, el puesto en la barca y el amor de la viuda, Estela.

Y es que ya nos lo dice en la segunda escena: *la mejor manera de recordar a los que se fueron es ocupar su puesto*. Solo que, del mismo modo que la figura de Angélica era un obstáculo insalvable en la relación de los protagonistas, en este caso el crimen pasado será el que impida a Ricardo ser feliz con Estela.

²⁰: este es el lema de la obra y figura o debería figurar en los programas de las representaciones. Esta obra está publica en el número 150 de la Biblioteca EDAF. Madrid 1998

De esta manera también nos presenta una galería de personajes que será fundamentales para la obra. Ricardo, consumido por la culpa de lo que hizo, de ese crimen en el que él no puso la mano pero deseó, decide confesarle a Estela su crimen, con objeto, ya no de lavar su conciencia, sino de salvar a la propia Estela, que se consume con la idea de que su marido fue asesinado, pese a que la versión oficial es que un golpe de mar lo lanzó por el acantilado. Ricardo se prepara para el amargo trago, dándose cuenta de que ha cambiado, ya no es el mismo hombre que llegó al pueblo de Péter:

Estela: *¿Tanto le interesa? Hace dos semanas esos hombres no eran nada para usted.*

Ricardo: *Porque entonces no los conocía. El que me lo dijo lo sabía bien: Para sufrir el dolor ajeno, lo primero que hay que hace falta es la imaginación. Un día sabemos que va a morir un pescador en una aldea del Norte y nos encogemos de hombros. Otro, leemos que un frente de guerra han caído treinta mil hombres, y seguimos tomando el café tranquilamente; porque aquellas treinta mil vidas no son para nosotros mas que una cifra. Y no es que tengamos duro el corazón, no. Es la imaginación la que tenemos muerta.*

Estela: *¿No sabía esto antes?*

Ricardo: *No. He necesitado llegar hasta aquí para aprender una lección tan simple: que en la vida de un hombre está la vida de todos los hombres.* 21

Ricardo va a confesar su increíble historia cuando aparece en escena Frida, hermana de Estela, mujer de Cristian, que, a las puertas de la muerte, necesita confesar algo a Estela, una verdad que Estela ya sabía y que había callado por amor a su hermana y a su sobrino.

Estela sabía que Cristian había matado a Péter, por celos, pero estaba decidida a callar por amor a su hermana, ella misma vio a Cristian matar a Péter y ella borró las huellas de este, por miedo a que su sobrino perdiera a su padre.

Cristian, al igual que Péter, no llega a aparecer en la obra pero se nos da una idea clara sobre como es. Del mismo modo que se nos da una imagen afable de Péter, trabajador, luchador y enamorado; se nos presenta a Cristian como un ser envidioso, en todos los sentidos, envidia a Estela y envidiaba a Péter,

Frida: *No Estela; aunque nos cueste trabajo a las dos hay que hablar claro de una vez. Tú siempre has creído que mi marido odiaba al tuyo.*

Estela: *Odio, no sé; rivalidad, sí. Sin que ellos lo buscasen la vida los puso muchas veces frente a frente.*

Frida: *La primera, por ti. Antes de tu noviazgo con Péter, Cristian solo tenía ojos para tu ventana.*

Estela: *¿A qué recordar viejas historias?*

Frida: *Si entonces hubo celos entre ellos, es cosa que ya no cuenta. El mismo día que nos casamos las dos, y después de la boda, volvieron a ser amigos como antes.*

21: Uno de los diálogos más bellos de la obra del gran Alejandro. Una lección moral con un toque de hermosura y de ternura. Ricardo ha aprendido mas en el tiempo que lleva con Estela que en toda su vida. Acto tercero, páginas 77 y 78. Número 150 de Biblioteca Edaf, Madrid 1998

Estela: *Pero la rivalidad seguía en pie con cualquier motivo. Cuando salían juntos al mar, Péter era el mejor pescador. Cuando cantaban en la capilla o en la taberna, la voz de Péter era la más hermosa*

Frida (levantándose): *!Bah! rencillas de aldea. Hoy reñían, mañana volvían a abrazarse.*

Estela: *Después fue la lucha por la barca. Los dos soñaban con la misma; los dos trabajaban día y noche para conseguirla. La tuvo el que trabajó más y el que más la necesitaba. Ese día riñeron por última vez..., pero ya no volvieron a abrazarse.(Hondamente) fue la noche en que murió Péter. 22*

Esta fue la causa por la que lo mató. Se nos describe con trágica precisión la noche de la muerte de Péter, tanto que el espectador puede hacerse una idea muy clara sobre la muerte del pescador, que dejaba la barca y la casa vacías.

Estela: *Antes pediría el pan por los caminos que vender esa barca. Sería como venderlo a él.*

Ricardo: *Conozco la historia. Péter la compró el mismo día que murió.*

Estela: *¡Que fácil es decir “la compró”! Una sola palabra y ya está. Pero ¡cuántos días de fatiga y cuántas noches sin sueño hasta llegar ahí! Cuando era imposible salir al mar, Péter trabajaba con el hacha en el bosque. Por la noche, tallábamos juntos esos barcos, ahorrando fuego. Pero todo era poco. Otro día, el tabaco. Cada nuevo escalón era una semana de siete angustias. Hasta las trece monedas de la boda hubo que poner. ¡Y el montón no crecía! ¡Ese pequeño montón de plata capaz de quebrar a un hombre, y que cabe después en un pañuelo! (Pausa de aliento) Por fin llegó el gran día. Yo no sé lo que será el temblor de la mujer que espera un hijo, pero no puede ser más. Péter bajó al puerto feliz, con su camisa limpia. Yo había puesto otra vez junto a su plato la pipa bien cargada, y le esperaba detrás de esos cristales, con un alegrón de avispas en las venas. Desde lejos lo sentí venir, cantando, con aquella voz llena y madura de hombre entero. Al doblar la cuesta levantó la mano para saludarme... y de repente, ahí mismo, delante de mis ojos... (Se le rompe la voz.) ¡No! No pudo ser la voluntad de Dios. ¡Dios no hubiera elegido esa noche! 23*

Ricardo, ya libre de culpa, vuelve a encontrarse con el Diablo, que le exige cumpla lo pactado, un crimen sin sangre, a lo que Ricardo responde:

Ricardo: *¿Qué dice ese contrato?*

Caballero: *Pocas palabras, pero claras. Ricardo Jordán se compromete a matar a un hombre.*

Ricardo: *Sin sangre.*

Caballero: *Sin sangre*

Ricardo: *Está bien. La mejor manera de liquidar un contrato es cumplirlo. He prometido matar y mataré.*

Caballero: (Le mira sorprendido): *¿A quién?*

22 En el acto segundo de la obra nos encontramos la conversación entre Estela y su hermana Frida, intuimos ya el fatal desenlace, de alguna manera sabemos ya quien fue el asesino de Péter Acto segundo página.56. Biblioteca EDAF, número 150. Madrid 1995

23 Última escena del acto segundo. La escena nos permite tener una referencia en la retina de la vida en común de Estela y Peter por boca de la propia Estela. Acto segundo(página. 65). Biblioteca EDAF. Madrid 1995

Ricardo: *Al mismo que firmó este papel. ¿Recuerdas el día que llegaste a mi despacho? Allí encontraste a un cobarde dispuesto a cualquier crimen con tal de no presenciarlo. Un cómodo traficante del dolor ajeno. Un hombre capaz de arrojar cosechas enteras sin pensar en el hambre de los que las producen. Contra ese estoy luchando desde que llegué aquí; contra ese lucharé ya toda mi vida. Y el día que no quede en mi alma ni un solo rastro de lo que fui, ese día Ricardo Jordán habrá matado a Ricardo Jordán. ¡Sin sangre!* ²⁴

Esto nos da, de alguna manera, la clave para entender a Casona, para entender los dos tipos de muerte en su obra: Por un lado está la muerte física, Péter muere, eso está claro.

Por otro lado está la muerte psicológica: el individuo muere cuando empieza una nueva vida, cuando eso ocurre y empieza una personalidad nueva de algún modo el individuo que vivía y respiraba ha muerto y empieza uno nuevo, con un pasado limpio por que acaba de empezar su vida.

Esto se puede dar por dos causas, o bien por la entrada del amor en la vida: véase por ejemplo el caso de Ricardo Jordán, o por causa de la locura.

Cuando el sujeto se sume en el mundo de fantasía, se olvida de quien era, empieza una nueva vida, de algún modo muere, pues ya no es él, es una vida nueva compartiendo el mismo cuerpo, es una personalidad nueva que ha ocupado el sitio de la anterior.

No podemos hablar de doble personalidad, ya que ambas no coinciden el tiempo, comparten el mismo espacio en momentos distintos, una precede a la otra, como ocurre en la Sirena varada.

En esta obra el protagonista pretende formar una república de Fantasía, un lugar donde solo los locos tiene lugar, allí se encuentra con Sirena, una muchacha que estuvo a punto de ahogarse y que se presenta ante el fantasioso protagonista como una Sirena autentica.

Posteriormente descubriremos su autentico nombre, Maria, solo que está es muy distinta al personaje de Sirena. Sirena es dulce, atrayente, feliz... Maria es triste, asustadiza, torturada por los que debían haberla protegido.

En este caso Maria es muy distinta a Sirena, son tan distintas como el día y la noche, solo que el ser de Fantasía llamado Sirena está destinado a desaparecer con la llegada de su hijo.

Maria sabe que ha de proteger a ese hijo, incluso de Sirena, por eso debe huir del mar, para protegerlo de todo, incluso de ella misma, por eso cuando tiene la posibilidad de volver al mar, de volver a ser Sirena y olvidar a Maria, esta vez para siempre (es decir, a suicidarse), es su hijo el que hace que siga siendo Maria.

²⁴ En esta escena se encierra el valor moral de la obra, un hombre puede cambiar y empezar una nueva vida si encuentra el camino adecuado. Acto tercero, páginas 83 y 84. número 150 de Biblioteca Edef. Madrid 1995.

Por eso ella es la Sirena Varada, porque no puede escapar de su destino. Lo que Casona nos enseña es que, aunque tratemos de crear un mundo falso sobre el real, el autentico siempre vuelve, es más triste, pero es real.

En el caso de Ricardo, huye al mundo puro, limpio, al del puerto, de la misma manera que Adela al mundo limpio, lejos del mundo de ciudad, solo que estos son mundo reales, el mundo que crea Sirena es un mundo falso.

Adela podrá ser feliz, porque vive en la realidad; Ricardo ha cambiado de escenario, pero sigue en un escenario real, Sirena está en un mundo falso que ya una vez la arrastró a la muerte. Por eso Sirena está, desde el principio condenada a desaparecer. ²⁵

²⁵: Es necesario hacer una pequeña referencia a la Sirena Varada, ganadora del premio Lope de Vega de 1934, para muchos una de las mejores obras de Casona. Esta publicada en la Editorial Losada, Buenos Aires 1984.

El Suicidio como error del individuo.

“La muerte es la soledad absoluta”, nos dice Casona, por eso es algo que no se busca, es una liberación, un elemento necesario, pero no se busca, solo representa una liberación cuando llega por sí misma, como decía la Dama del Alba: *cuanta ternura al desatar los últimos nudos...*

Sin embargo, esta frase pueda darse a malas interpretaciones, si leemos la obra completa de Casona nos damos cuenta de que, no es que la muerte sea la soledad absoluta, la soledad absoluta conduce a la muerte, la muerte solo es buscada por aquellos que son presa de la desesperación, de la desgracia, es buscada por aquellos que sufren esa soledad absoluta.

Este hecho se pone en relieve en “Prohibido suicidarse en primavera”. En síntesis: una pareja de novios llega hasta lo que parece un balneario en las montañas, llegan queriéndose como nadie y sintiéndose los más felices del mundo. Una vez dentro descubren que se han metido en una clínica para suicidas, pero no una clínica para *curar* a los suicidas, sino para ayudarles en su viaje.

Una vez dentro los pacientes se dan cuenta de que realmente no quieren suicidarse sino encontrar comprensión, una mano amiga que les dé una excusa para no suicidarse. La clínica fue creada por el doctor Ariel, personaje torturado por la idea de que todos sus antepasados murieron suicidándose siendo muy jóvenes. Los médicos son conscientes del peligro que entrama la situación, como se aprecia en el diálogo entre el doctor y Hans, el ayudante:

Doctor: Desengaños de amor, 8. Pelagra, 2. Vidas sin rumbo, 4. Catástrofe económica..., cocaína... ¿No tenemos ningún caso nuevo?

Hans: El joven que llegó anoche. Está paseando por el parque de los sauces, hablando a solas.

Doctor: ¿Diagnóstico?

Hans: Dudoso. Problema de amor. Parece de esos curiosos de la muerte que tienen miedo cuando la ven de cerca.

Doctor.- ¿Ha hablado usted con él?

Hans.- Yo sí, pero no me ha contestado. Sólo quiere estar solo.

Doctor.- ¿Decidido?

Hans.- No creo: muy pálido, temblándole las manos. Al dejarle en el jardín he roto detrás de él una rama seca, y se volvió sobresaltado, con cara de espanto.

Doctor.- Miedo nervioso. Muy bien; entonces no hay peligro todavía. ¿Su ficha?

Hans.- Aquí está.

Doctor (Leyendo.)- "Sin nombre. Empleado de banca. Veinticinco años. Sueldo, doscientas cincuenta pesetas. Desengaño de amor. Tiene un libro de poemas inédito". Ah, un romántico; no creo que sea peligroso. De todos modos, vigílelo sin que él se dé cuenta. Y avise a los violines: que toquen algo de Chopin en el bosque al caer la tarde. Eso le hará bien. ¿Ha vuelto a ver a la señora del pabellón verde?

Hans.- ¿La Dama Triste? Está en el jardín de Werther

Doctor.- ¿Vigilada?

Hans.- ¿Para qué? La he venido observando estos días; ha visitado todas nuestras instalaciones: el lago de los ahogados, el bosque de las suspensiones,

la sala de gas perfumado... Todo le parece excelente en principio, pero no acaba de decidirse por nada. Sólo le gusta llorar. ²⁶

Casona nos hace en esta obra un recorrido por la actitud de un suicida al que realmente se le facilitan las cosas para iniciar el tránsito:

Doctor: Aparentemente esta casa no es más que el Club del perfecto suicida. Todo está previsto para una muerte voluntaria, estética y confortable; los mejores venenos, los baños con rosas y música... tenemos un lago de leyenda, celdas individuales y colectivas, festines Borgia y tañedores de arpa. Y el más bello paisaje del mundo. La primera reacción del desesperado al entrar aquí es el aplazamiento. Su sentido heroico de la muerte se ve defraudado. ¡Todo se le presenta aquí tan natural!, el efecto moral es la ducha fría. Esa noche algunos aceptan alimentos, otros llegan a dormir, e invariablemente todos rompen a llorar. Es la primera etapa (...) En la etapa de la meditación el enfermo pasa horas y horas en silencio y soledad. Luego pide libros, después busca compañía (...) un día se sorprende a sí mismo acariciando una rosa y empieza la tercera etapa. La última. El alma se tonifica al compás de los músculos. El pasado va perdiendo fuerza y sombras (...) ¡Y un ansia caliente de vivir se le abraza a las entrañas como un grito! Ese día el enfermo abandona la casa, y en cuanto traspasa el jardín, echa a correr sin volver la cabeza ¡Está salvado! “. ²⁷

Luego ¿que se puede decir de esto?: el hombre que quiere realmente suicidarse no busca ayuda en el Hogar del Suicida ni en ningún sitio, directamente se mata, cosa que no ocurre con nuestros protagonistas.

Sin embargo en esta obra vemos el efecto contrario. Chole y Fernando llegan a un mundo en el que la vida late con toda su fuerza y la Naturaleza brilla en su esplendor, pero es un lugar preparado para la muerte, el que va allí no quiere sino morir, aunque, ante este panorama nadie se decide a hacerlo. El hermano de Fernando (contraponiéndose con él, que es la alegría, el Optimismo) Juan (antítesis de Fernando), conduce a los alegres amantes al camino de la destrucción, sembrando entre ellos la semilla de la duda.

Con esto Chole empieza a pasar de golpe al otro lado: la que llegó como invitada a la casa de los suicidas va a ser la única que llegue a tratar de consumar su suicidio, aunque es Juan el que, en última instancia la salva (ahí tenemos el elemento de Amor/Muerte).

De esto sacamos una enseñanza, el no huir a la muerte, el resignarse y recibirla con humildad es la única forma de triunfar en el último viaje. La auténtica libertad del individuo solo puede alcanzarse sujeto a las exigencias de lo humano. La clave de esta obra está en el que el individuo solo aprecia la vida cuando va a perderla. Es la cercanía de la muerte, la visión de esta la que le da fuerzas para levantarse.

²⁶ En este primer acto se nos introduce desconcertante, el doctor pasea con su ayudante cerciorándose de que ninguno de los pacientes se suicidará. Acto primero páginas 27 y 28. Esta obra la encontramos en el número 163 de Biblioteca Edaf. Madrid 1995

²⁷ Nos hace una perfecta descripción de la manera que tiene la clínica de salvar a sus pacientes (páginas 42 y 43). Esta obra la encontramos en el número 163 de Biblioteca Edaf. Madrid 1995

Los temas de actualidad en el teatro de Casona:

Casona trata en sus libros temas tan actuales como las drogas o la prostitución. Hay que tener en cuenta que Casona escribe desde los años 20 hasta mitad de los sesenta, sobrevive a la guerra Civil y a la Guerra Mundial, a la censura y al exilio, admirado por muchos y odiado por algunos. Es un autor *diferente*, revolucionario a su modo.

Habla de esos temas que todos temían pero los cuenta bajo un halo de fantasía, de misticismo. Nos lleva el fango del mundo actual bajo la mano del mundo inventado e imaginario.

Casona se enfrenta a un tema tan controvertido como son las drogas en su obra: *Romance en tres noches*. En esta obra nos encontramos con Álvaro, adicto a lo que llaman: *otra clase de nieve, una gran esponja de niebla*.

En fin, Álvaro huye a las montañas para alejarse de ese mundo en el que le es demasiado fácil dar con *un gramo de sueño*. Álvaro trata de no enfrentarse a ese mundo, trata de huir de él, pero el síndrome de abstinencia es demasiado fuerte. Es descrito por nuestro protagonista en toda su crudeza:

Es peor que cualquier hambre y cualquier sed. He venido aquí para librarme de ella, y ahora, si pudiera, volvería la fin del mundo a buscarla. (...) Hace tres semanas que vengo luchando con todas mis fuerzas por conseguir una hora de sueño. He corrido por el bosque; me he metido desnudo en la nieve y luego en agua caliente; he cerrado los ojos a la fuerza noches enteras, con los puños apretados, con la cara contra la almohada..., ¡inútil! Por mucho que aprietes los párpados ves por todas partes; chispas que te pican como avispas; los oídos te zumban; el corazón te golpea como un martillo de fiebre, se te pega a la carne un sudor frío, desesperado... ¡Y el cerebro sigue ahí, en pie, despierto!.²⁸

Álvaro cede finalmente y vuelve a la ciudad, donde accede de nuevo y acude a donde solía conseguir las dosis, solo que la dosis es demasiado grande y acaba muriendo.

Casona no trata de dar una lección moral sobre las drogas, no trata de decir: No, al estilo de los anuncios actuales, de hecho, finalmente, Álvaro consigue la paz que buscaba, se queda dormido y muere, sabe que nunca va a poder dejar las drogas, por eso deja que sean ellas la que acaben con él.

Sin embargo Casona nos cuenta la historia de la agonía de Álvaro bajo el velo de la historia de amor de Dan y Elsa, Dan es un montañero que sueña con encontrar a su mujer ideal y Elsa es un correo de droga, la que lleva *la nieve* que luego consume Álvaro. Al final el amor por Dan hace a Elsa abandonar ese mundo y huir a las montañas.

²⁸: El síndrome de abstinencia que atormenta a Álvaro, y que acabará con él. Esta publicada por Aguilar en las obras completas de Casona. Tomo I, páginas 544 y 545. Madrid. 1974

Nos damos cuenta en este drama de que el amor es mas fuerte que las mismas drogas, del mismo modo que en *Corona de amor y muerte* era mas fuerte que la muerte.

La historia desarrolla su segundo acto en un club nocturno, allí nos encontramos con tres personajes controvertidos: Madame Olga, Astra y Clara. Madame Olga es la Madame del local, la que controla los envíos y a la gente.

Astra y Clara son dos prostitutas. Destaca que Clara es poco más que una niña, se niega a ceder ante Astra y nos revela cual es su autentica su obligación y la relación que la une a Astra:

Astra: Llevas un vestido demasiado bonito para no lucirlo en el salón.

Clara: Mi obligación es exhibir los vestidos en los desfiles, pero no aquí.

Astra: ¿Y quien habla de obligación? ¿No puedo hacer un regalo a la mejor de mis modelos? 29

Astra, al igual que Madame Olga, emborracha a Clara, le da drogas que hacen que la chica sea mas apropiada para sus fines, ya que uno de sus clientes, Harris, está “encaprichado” de la chica. Se nombra a este personaje, que no llega a aparecer, pero que conocemos de alguna manera.

El personaje de Harris, provoca asco y sensación de desagrado en el público. Casona nos permite hacernos una imagen de él, un ricachón dueño de una gran compañía, al que le gusta abusar de niñas. Clara se niega a seguir de esa manera, aún puede salir de ese mundo, pero Astra le obliga a seguir, alabando las drogas para mejorar el carácter de la chica:

Astra: Sin embargo la otra noche te quitó el dolor. Y luego hablabas sin parar y te reías tan alegre... Toda la noche estuviste bailando con Harris.

Clara: No lo recuerdo apenas. Lo único que sé es que me dejó la boca con sabor a metal en la garganta. Y por la mañana, al despertar, me zumbaban los oídos y me dolía la cintura... 30

La obra trata también el drama de la guerra. Entre la galería de personajes que desfilan por el burdel encontramos a Durán. Durán es un veterano de la guerra que también ha caído en las garras de las drogas, solo que en este caso no lo hace por necesidad, lo hace por realmente ya ha probado todo, ha probado todos los medios para llenar su soledad y lo único que consigue arrancarle de sus recuerdos es la droga: *un poco de alegría prestada, una anestesia de madera*, como él dice.

Durán, capitán de la Resistencia, se quedó encerrado en un subterráneo con sus tropas, durante cuarenta días, en los cuales sufrió el hambre más atroz, llegando incluso a verse obligado a comer barro y astillas. Durán consiguió salir vivo, pero arrastró ese hambre durante el resto de su vida, tanto que acabó llevando trozos de pan en los bolsillos.

²⁹ De nuevo se contrastan dos personalidades, Astra y Clara. Esta claro quien domina a quien ya que Clara es poco más que una niña. Página 575. Aguilar, Madrid 1974.

³⁰ La escena hiela la sangre, si antes se intuía el trato que recibe Clara ahora se nos confirma, la drogan y abusan de ellas. Página 575. Aguilar, Madrid 1974.

Tampoco Casona pretende hacer una lección moral sobre esto, nos muestra solo a un hombre enfrentado consigo mismo, un hombre que, pese a que ahora lo tiene todo, no puede disfrutar de nada, ya que, como dice Madame Olga: *El pasado te sigue pegado a tu piel como un olor maldito.*

En esta obra los únicos que pueden escapar son Elsa y Dan. Elsa porque, pese al mundo en el que ha vivido, se ha mantenido limpia, pura en ese mundo frío y sucio en el que ha crecido, no ha permitido que ese mundo le manche, de modo que hay salvación para ella.

Lleva el consuelo a otros, la muerte a otros, concede el último sueño a Álvaro, pero sabemos que este era ya un personaje condenado, no hay solución para él, por lo que Elsa no tiene culpa, se limita a darle lo que pide.

Dan es puro, ha vivido entre la nieve auténtica, no entre esa nieve artificial entre la que ha crecido Elsa. Cuando Dan descubre quien es ella realmente se siente hundido, ya que quien él creía era la mujer perfecta se vuelve indecorosa como la droga que transporta, tanto le afecta que intenta entrar en ese mundo de Elsa, ese amor tan grande hacia ella le ciega, hasta el punto de olvidar sus montañas y su vida limpia.

Pero es ella, Elsa, la que le saca nuevo y le lleva al mundo de fantasías, al mundo de la montaña separado del lodo de la ciudad, huyendo ambos a: *una imaginaria frontera de nieve y abetos.*

Hay que decir que Casona suele plantear el enfrentamiento entre estos dos mundos, el de ciudad y el de montaña, quizá fruto de su pasado asturiano y del tiempo que pasó en la soledad del valle de Aran. Siempre el mundo de montaña es más hermoso, mas lleno de vida, más puro y más claro que el resto. En el momento en el que los personajes caen el mundo urbano empiezan a cambiar, a pudrirse, y solo pueden curarse volviendo al “otro mundo”, al mundo de la Naturaleza.

En síntesis, Casona trata temas como la prostitución infantil, en el mundo de las modelos, de la droga, de la guerra... sus obras causan el mismo efecto ahora que cuando se estrenaron, y, si las cosas siguen así, podrán representarse dentro de otros veinte años con el mismo resultado.

Conclusiones.

El individuo está atado a la vida aunque no quiera, el hecho de querer salir de ella supone un error. La muerte se presenta bajo diversas formas y disfraces, pero al final se reduce a una fase más, un momento más en la vida, que llega tarde o temprano. Lo fundamental para Casona es como llegue.

Sí se ha vivido con belleza, disfrutando cada minuto, viviendo en su plenitud, la muerte no es algo malo, es algo que hay que aceptar. Casona vivió dos guerras Mundiales, una guerra civil y más de veinte años en el exilio, puede decirse que vivió ¿verdad?

Su obra es un canto a la libertad, a la vida por encima de esa muerte violenta que tanto le gusta pintar, la salvación de esas dulces damas suicidas a manos del amor más dulce que la misma vida.

La muerte no es para Casona el fin de la existencia, es un momento, decisivo, pero un momento, después de ese momento nos encontramos en un mundo sobrenatural, un remanso de tranquilidad, un lugar donde por fin descansar. Todos los personajes coinciden en eso: Inés de Castro, Álvaro, Angélica..., todos ellos disfrutaban con la muerte de un descanso que antes no tenían.

La vida es una tortura, un Caos, y los personajes, que sufren de soledad durante su vida, se encuentran que al morir gozan de paz, de paz absoluta. Cuando el individuo cae en la locura sólo le quedan dos caminos, o volver a ser él mismo, o aceptar la mentira que se ofrece, viviendo en la vida que se le ofrece, una vida irreal, pero otra vida, a fin de cuentas.

El individuo muere cuando se acaba su vida, y renace con su vida nueva, la vida del loco, que sabe, de alguna manera que su mundo es ficticio, pero no tiene más remedio que aceptarlo.

Ante esto se nos plantea la idea de Casona como un ser resignado a su destino, pero esto está muy alejado de la realidad. Casona no aceptaba la cercanía de su muerte, al igual que sus personajes, que se rebelan contra esa muerte, ya que la idea de vida está por encima de todo.

Casona nos presenta la idea de fuerzas más fuertes que la muerte: el amor, la ilusión, la esperanza... son fuerzas más poderosas que la muerte, por eso la idea de muerte no se acepta sin más. Casona nos muestra las cosas que hay que vivir antes de dejar pasar la vida.

Los personajes viven en la oscuridad y deciden poner fin a su vida, pero en ese momento encuentran el rayo de luz que necesitaban, empiezan a vivir las cosas que antes no tenían y la idea de la muerte se aleja. Todos los personajes necesitan las mismas cosas: una mano amiga, una persona en la que apoyarse, un pasado con recuerdos bonitos... . Y cuando encuentran eso que les faltaba, empiezan a ser felices.

De alguna manera es esa felicidad lo que Casona trata de mostrar en sus obras: todos los personajes son felices aunque sea durante un momento, y esa felicidad les acompaña ya durante el resto de sus días, del mismo modo que la desgracia también acompaña, pero la desgracia acaba olvidándose mientras que las alegrías siguen quedando ahí.

Hay veces en que no hay más remedio que aceptar la muerte (Inés de Castro), otras veces es mejor la mentira a la verdad (Angélica) y otras, en la mayoría de las ocasiones, es mucho más lo que nos hace vivir (Marta Isabel), solo hay que aceptar la muerte cuando sea ella la que por su propia mano venga a buscarnos, nunca yendo nosotros en su busca.

Para terminar por este recorrido debemos quedarnos, ya no con uno de esos pensamientos que él ponía en boca de sus personajes, sino con unas palabras que él mismo inspiró a uno de sus amigos, a uno de esos que *tuvo la culpa* de que tomara el camino del teatro, con las palabras de su amigo Víctor Ruiz Iriarte:

Alejandro Casona ha significado en nuestra escena una fulgurante llamarada de poesía que el tiempo, aunque se muestre ingrato y despiadado como acostumbra, no apagará jamás. Era todo un hombre de teatro en el sentido más puro y más admirable porque era también todo un escritor.- sin duda, uno de los escritores de nuestro tiempo mas limpia y entrañablemente españoles- diestro en las difíciles y delicadas sutilezas que el idioma guarda para el diálogo; celoso estudiante de los clásicos que, con una infinita gracia, había penetrado en su difícil secreto; dueño siempre de la palabra justa y oportuna y brillante y donosa. Por eso sus escenas eran una pura delicia de armonía, de encanto lírico, de emoción dramática y, cuando ello era justo, como en la hermosa farsa de Otra vez el Diablo, de buen humor, cordial, inteligente y desenfadado.

Dominaba como un mago los sutiles recursos de una situación dramática. Jugaba, empeñado en la limpia y clara filosofía de los poetas, con el Bien y con el Mal. Tenía un Universo propio de intervenciones y sueños pletóricos de fantasía. Por eso en sus fábulas surgían, como habitantes de su particular mundo encantado, los fantasmas,; y la Muerte; una sirena- ¡inolvidable sirena enamorada!- los pacíficos y burgueses diablos, tan bondadosos y tan joviales, y los locos de amor. Sus comedias, sus farsas, sus dramas, aquellos leves y encantadores entremeses escritos en sus años mozos para la estudiantina, brillan y brillarán siempre, encendidos de ilusión, de ternura y de esperanza... .

Las puertas deslumbrantes que Casona abrió en el teatro español permanecerán abiertas. Y ésta, en resumen, será su gloria y su ventura.

Índice de citas

- 1. - Cita encontrada en el prólogo de Obras completas de Alejandro Casona publicadas por Aguilar. Madrid, 1974. Página 12.
- 2. - Cita encontrada en el libro Alejandro Casona, escrito por Carmen Díaz Castañón, publicado en por Biblioteca Caja de Ahorros de Asturias. 1990. Página 36
- 3. - Cita encontrada en el libro Alejandro Casona, escrito por Carmen Díaz Castañón, publicado en por Biblioteca Caja de Ahorros de Asturias. 1990. Página 57
- 4. - Cita encontrada en el libro Alejandro Casona, escrito por Carmen Díaz Castañón, publicado en por Biblioteca Caja de Ahorros de Asturias. 1990. Página 122
- 5. - Cita encontrada en la página web oficial de Alejandro Casona. - <http://www.alejandrocasona.com/>
- 6. - Cita encontrada en el libro Alejandro Casona, escrito por Carmen Díaz Castañón, publicado en por Biblioteca Caja de Ahorros de Asturias. 1990. Página 250.
- 7. - Cita encontrada en el libro Alejandro Casona, escrito por Carmen Díaz Castañón, publicado en por Biblioteca Caja de Ahorros de Asturias. 1990. Página 250.
- 8. - Cita encontrada en el libro Alejandro Casona, escrito por Carmen Díaz Castañón, publicado en por Biblioteca Caja de Ahorros de Asturias. 1990. Página 250.
- 9. - Cita encontrada en el libro Alejandro Casona, escrito por Carmen Díaz Castañón, publicado en por Biblioteca Caja de Ahorros de Asturias. 1990. Página 251.
- 10. - Esta cita se encuentra en Los árboles mueren de pie. Acto primero. Escena 17. Se encuentra publicado Biblioteca Edaf. Madrid, 1995. Páginas 44 y 45.
- 11. - Esta cita la encontramos en Corona de amor y muerte. - Acto primero. Cuadro primero. Escena 2. Esta obra está editada en las obras completas de Alejandro Casona publicadas por Aguilar. Madrid. 1974. Página 176.
- 12. - Acto tercero. Cuadro segundo. Escena cuarta. Está publicada por Aguilar, 1974, Madrid. Página 240
- 13. - Acto tercero. Cuadro tercero. Escena segunda. Está publicada en Aguilar, 1974, Madrid. Página 244
- 14. - Esta cita pertenece a La Barca sin pescador, publicada en el número 150 de Biblioteca Edaf. (Página 34, acto primero, escena cuarta) Madrid 1998
- 15. - Esta breve cita la encontramos en el acto segundo. Esta publicada en ediciones Alfil, Cádiz 1965. Página 29.
- 16. - Segunda escena del acto segundo. Ediciones Alfil, Cádiz 1965. Página 34.
- 17. - Acto segundo. Ediciones Alfil, Cádiz 1965. (páginas 30 y 31)
- 18. - Acto tercero. Ediciones Alfil, Cádiz 1965. Páginas 76 y 77
- 19. - Acto tercero. Ediciones Alfil, Cádiz 1965. Páginas 79 y 80
- 20. - Este es el lema de la obra y figura (o debería figurar en los programas de las representaciones). Esta obra está publica en el número 150 de la Biblioteca Edaf. Madrid 1998
- 21. - Acto tercero. Número 150 de Biblioteca Edaf, Madrid 1998. Páginas 77 y 78

- **22.** - Acto segundo. Biblioteca Edaf, número 150. Madrid 1995. Página.56
- **23.** - Acto segundo.. Biblioteca Edaf. Madrid 1995. Página. 65
- **24.** - Acto tercero.. número 150 de Biblioteca Edaf. Madrid 1995. Páginas 83 y 84
- **25.** - Editorial Losada, Buenos Aires 1984.
- **26.** - Acto primero.. Esta obra la encontramos en el número 163 de Biblioteca Edaf. Madrid 1995. Páginas 27 y 28
- **27.** - Esta obra la encontramos en el número 163 de Biblioteca Edaf.. Madrid 1995. Páginas 42 y 43
- **28.** - Obras completas de Casona. Tomo I,. Madrid. 1974. Páginas 544 y 545
- **29.** - Aguilar. Madrid 1974. Página 575.
- **30.** - Aguilar. Madrid 1974. Página 575.

Bibliografía:

- Casona, Alejandro: *La Dama del Alba*. Cádiz. Ediciones Alfil. Editada por Escilicer. 1965.
- Casona, Alejandro: *Obras completas*. Tomo I: Prosa, poesía y teatro. Madrid. Biblioteca de autores Modernos. 1967.
- Casona, Alejandro: *Obras completas*. Tomo II: Teatro. Madrid. Biblioteca de autores Modernos. 1967
- Casona, Alejandro: *Las tres perfectas casadas; La Sirena Varada; Entremés del mancebo que se casó con una mujer brava*. Buenos Aires. Biblioteca clásica y contemporánea. Editorial Losada.1984.
- Rico, Francisco y Víctor García de la Concha: *Historia Crítica de la literatura española. Época contemporánea: 1914-1939*. Francisco Ruiz Ramón: *El teatro de Casona: entre realidad y Fantasía*. Barcelona. Editorial crítica. 1984
- Díaz Castañón, Carmen: *Alejandro Casona*. Oviedo. Biblioteca Caja de Ahorros de Asturias. 1990
- Casona, Alejandro: *Prohibido suicidarse en Primavera; La casa de los siete Balcones*. Madrid. Biblioteca Edaf.1995
- Casona, Alejandro: *Los árboles mueren de pie*. Madrid. Biblioteca Edaf.1995
- Otra vez el Diablo, página dedicada al genial dramaturgo Alejandro Casona (www.alejandro-casona.com)